

ROLLO NACIONAL

# *aulas* alternativas aulas *creativas*\*

Luz Myriam Hernández y otros<sup>1</sup>  
Centro Educativo Distrital Cañavera

## Antecedentes

En sus albores, la escuela *El Voto Nacional* se concibió como un Centro Social Juvenil, cuyo propósito era atender a los niños y jóvenes más necesitados del sector. Niños con problemas de aprendizaje, des-escolarizados y a quienes podríamos llamar 'hijos del rebusque', entre quienes estaban los de las trabajadoras sexuales. Esta situación ponía a la naciente Institución al margen del sistema escolar. A ella asistirían muchos niños que eran rechazados de las escuelas, ya sea porque no cumplían con las exigencias mínimas, por ejemplo de un uniforme o de papeles de identificación, o porque no poseían los recursos como un libro, un cuaderno o un lápiz, o porque exhibían conductas que

\* Ponencia presentada en el III Encuentro Ibero Americano de Colectivos y Redes de Maestros que hacen Investigación desde la Escuela, Santa Marta, Colombia, julio de 2002.

<sup>1</sup> María Isabel Santos Casas, CED Nueva Colombia. Dino Segura R., Escuela Pedagógica Experimental.

podrían verse como indisciplina (no asistir regularmente, por ejemplo).

La experiencia se convierte rápidamente en una opción muy atractiva para la población del sector. En 1984 había 25 niños que oscilaban entre los 8 y los 15 años. En este momento el Centro toma un carácter más pedagógico y suma a sus actividades las de refuerzo escolar para quienes asisten en la jornada contraria a instituciones educativas oficiales, y de nivelación para quienes han sido expulsados de instituciones formales o nunca han estudiado. En cuanto a los talleres, se amplía la concepción, pues se trata de articular el hacer escolar con las necesidades concretas de los niños. Se inician talleres para la fabricación de veladoras, traperos y escobas, que se añaden a los de recreación, pintura y juegos de mesa.

Durante 1985 y 1988 se continúa el trabajo en la misma dirección. En 1988 se inicia el trabajo de reciclaje, que en un comienzo se concreta dentro de la escuela con los desechos de papel; éstos se clasifican, se desmenuzan, y se convierten en papel maché para hacer modelado y esculturas; las latas de gaseosa también sirven para este propósito, mientras que los vasos de cristal se pintan. Ante el éxito de la experiencia, la población crecía cada vez más. En 1989, la escuela cuenta con 120 estudiantes, sin embargo no era reconocida oficialmente, de manera que a los chicos se les expedían constancias que daban cuenta de su trabajo académico. Es cuando se toma conciencia de la posibilidad que tienen muchos niños de cursar dos y tres niveles en un solo año; éstas se llamarían *Aulas especiales*. Esta decisión fue el fruto de la experiencia aunada con discusiones entre maestros y reflexiones interesantes de los alumnos. Considerando los contenidos críticamente, las posibilidades de los niños y las disposiciones de los maestros, se vio la forma de cubrir temas y conocimiento de una manera autónoma y comprometida. Se concluyó que era posible. Los espacios académicos y de trabajo en talleres se centraron en la educación de niños trabajadores, lo cual condujo al cubrimiento y promoción de varios niveles en un mismo año escolar. Por eso, en 1993 (previo reconocimiento de la Secretaría de Educación Distrital, SED), se comienza la formación de un equipo de maestros que visualizó una concepción administrativa y académica que garantizó, durante 4 años, que se desarrollara una acción de escuela alternativa para sectores marginales.

## Las Aulas especiales

A raíz de los intereses y necesidades cognitivas de los estudiantes y de las dificultades de aprendizaje, de relación social y de conflictos psicoafectivos que comprometían a niños de diferentes niveles y edades, nacen las *Aulas especiales* que brindan la oportunidad de avanzar rápidamente y de suplir sus problemáticas.

Cuando hablamos de relación social y de conflictos psico-afectivos, es debido a la tipología familiar: eran nómadas, se establecían en un lugar de vivienda esporádico; algunos eran de Bogotá, pero otros de regiones diversas de Colombia y de América (Ecuador y Perú). Los niños laboraban y vivían de acuerdo al lugar donde iniciaban o terminaban su jornada. Si ellos no respondían económicamente al hogar, recibían el maltrato de sus progenitores.

Los niños de *Aula especial*, en algunos casos tenían dificultades de aprendizaje o retardo mental; además, la mayoría eran de edad avanzada (15 a 18 años) para dar inicio a su escolaridad. Por eso, para ellos realizar un curso donde sus amigos de salón eran de igual edad y estatura, era una situación que les ayudaba a no sentir la vergüenza o el miedo que les provocaría estar con niños más pequeños en otra institución.

Ahora bien, atendiendo a la labor realizada por el niño, así como a su edad, se exigió que estas aulas fueran flexibles en sus horarios de asistencia. Mientras que otros jóvenes por su ritmo de vida, intereses y necesidades se obligaban a realizar en un año escolar dos niveles: solicitaban muchas tareas para hacerlas mientras trabajaban, en algunos ocasiones los materiales que reciclaban eran libros y otros elementos. Al vivir en el 'Cartucho', pedían a los indigentes que habían estudiado o que por historia de vida se encontraban allí, que los apoyaran en ese intercambio de conocimientos, de este modo asumían su responsabilidad por aprender.

De otra parte, los estudiantes se agrupaban por áreas de interés, para despejar los interrogantes que surgían de la cotidianidad, que a su vez cambió la escuela: de ser rígida y silenciosa, pasó a ser alegre y bulliciosa superando los órdenes que someten la expresión.

En la escuela y en particular en las *Aulas especiales*, el arte fue básico, pues al lado de los aprendizajes que éste exige, los docentes se la jugaban involucrando paulatinamente actividades lúdicas y artísticas donde los

estudiantes reconocían, a través de la vivencia, el amor y el gusto por el arte, cómo sus emociones podrían ser expresadas libremente sin ser negados, castigados o fustigados y llegar a un momento de tranquilidad y conciencia de grandeza interna que aún no se había explorado. De ahí que se hicieran presente las expresiones plásticas, literarias y musicales, para articular la actividad diaria laboral con lo cognitivo y lo estético.

### **Las Aulas especiales: Una alternativa pedagógica**

Para estos chicos, que a pesar de su corta edad ya debían mantener a su familia, la escuela era el sitio para aprender a leer y escribir, a calcular, a realizar talleres sin miedo a equivocarse. Estos jóvenes generaron una nueva concepción de alumno en la organización escolar. En la escuela tradicional se concibe que los estudiantes son iguales dentro de cierta normalidad, y se supone que como vienen del mismo contexto sociocultural poseen conocimientos afines. Se considera, además, que las experiencias anteriores al ingresar a la escuela son similares desde el punto de vista cognoscitivo: todos van en igual etapa según un desarrollo perfectamente establecido, esto es la homogeneidad. Esta situación no se vivía en las *Aulas especiales*. Allí cada uno tenía necesidades, intereses y exigencias que hacían de ellas el sitio donde surgían talleres, proyectos que eran irradiados a la comunidad estudiantil, fijándose la pregunta y el debate como inicio para la realización de un taller o proyecto. Por ejemplo: establecer la mejor forma de preparar, comprar y vender un producto de manera que se pudiese obtener una ganancia sin exponerse a ser robados o explotados. Por eso los muchachos se concentraban en aprender a leer, escribir, sumar o restar, y en enseñar a los demás niños cómo defenderse.

Cabe anotar que en la escuela tradicional, el sentido de las metas que se proponen y los perfiles exigidos deben cumplir con unos propósitos donde se les exige a todos por igual con iguales materiales e iguales técnicas. En *El Voto* no se podía hacer esto por respeto a la historia de vida de cada uno de los individuos. De por sí, éstas fueron un eje fundamental para el desarrollo y conformación de las *Aulas especiales*.

En éstas pudimos ver cómo el concepto de inteligencia se restringe, en nuestro medio social y educativo, a lo lingüístico y a lo matemático, y clasificado a los seres humanos en inteligentes y no inteligentes. Esta adjetivación cambió allí. Influidos por H. Gardner, descubrimos diferentes formas de ver al hombre.

Al ver a los niños resolver problemas a partir de sus experiencias, confirmamos algunos planteamientos del autor citado, pues era evidente que no todos los estudiantes poseían la misma inteligencia, mostrándose que en los niños existen múltiples manifestaciones "inteligentes" que orientan las actividades y que trascienden lo que suele denominarse lo académico. *El Voto* articuló las actividades con el conocimiento de los niños. El conocimiento comprendido como el hacer y en las actividades que se originan de ellos. Reconociéndose que los expositores y quienes enseñan no son necesariamente los maestros, pues la calle ha sido la ocasión para infinidad de aprendizajes que unos niños comunican a otros a través de los talleres, los proyectos y los trabajos en torno a problemas, proponiendo preguntas y situaciones problemáticas constituidas como ejes básicos de las actividades.

### **Las formas de trabajo**

*El Taller.* En *El Voto Nacional* es una opción que respeta los ritmos de aprendizaje, los conocimientos del niño, los intereses, y las relaciones interpersonales en cuanto, cuando se trabaja en pequeños grupos, su constitución es espontánea y libre.

*Origen del tema del Taller.* Un Taller se desarrolla a partir de temas que plantea el maestro, que por el conocimiento que él tiene de los niños, resulta de sus intereses. En este sentido, como no existirá nunca un conocimiento exhaustivo de los intereses y como éstos intereses son variables, se dio el caso de temas que, al presentarse por parte del maestro, eran rechazados por los niños, porque no respondían a sus expectativas.

*Desarrollo del Taller.* Planteado el tema, su desarrollo es impredecible, pues se trata, mediante actividades de búsqueda, de experiencia, de polémica o de reflexión individual, dinamizarlo permanentemente por las ocurrencias, iniciativas y discusiones de los niños. Esta circunstancia era especialmente enriquecedora cuando pos-

podrían verse como indisciplina (no asistir regularmente, por ejemplo).

La experiencia se convierte rápidamente en una opción muy atractiva para la población del sector. En 1984 había 25 niños que oscilaban entre los 8 y los 15 años. En este momento el Centro toma un carácter más pedagógico y suma a sus actividades las de refuerzo escolar para quienes asisten en la jornada contraria a instituciones educativas oficiales, y de nivelación para quienes han sido expulsados de instituciones formales o nunca han estudiado. En cuanto a los talleres, se amplía la concepción, pues se trata de articular el hacer escolar con las necesidades concretas de los niños. Se inician talleres para la fabricación de veladoras, traperos y escobas, que se añaden a los de recreación, pintura y juegos de mesa.

Durante 1985 y 1988 se continúa el trabajo en la misma dirección. En 1988 se inicia el trabajo de reciclaje, que en un comienzo se concreta dentro de la escuela con los desechos de papel; éstos se clasifican, se desmenuzan, y se convierten en papel maché para hacer modelado y esculturas; las latas de gaseosa también sirven para este propósito, mientras que los vasos de cristal se pintan. Ante el éxito de la experiencia, la población crecía cada vez más. En 1989, la escuela cuenta con 120 estudiantes, sin embargo no era reconocida oficialmente, de manera que a los chicos se les expedían constancias que daban cuenta de su trabajo académico. Es cuando se toma conciencia de la posibilidad que tienen muchos niños de cursar dos y tres niveles en un solo año; éstas se llamarían *Aulas especiales*. Esta decisión fue el fruto de la experiencia aunada con discusiones entre maestros y reflexiones interesantes de los alumnos. Considerando los contenidos críticamente, las posibilidades de los niños y las disposiciones de los maestros, se vio la forma de cubrir temas y conocimiento de una manera autónoma y comprometida. Se concluyó que era posible. Los espacios académicos y de trabajo en talleres se centraron en la educación de niños trabajadores, lo cual condujo al cubrimiento y promoción de varios niveles en un mismo año escolar. Por eso, en 1993 (previo reconocimiento de la Secretaría de Educación Distrital, SED), se comienza la formación de un equipo de maestros que visualizó una concepción administrativa y académica que garantizó, durante 4 años, que se desarrollara una acción de escuela alternativa para sectores marginales.

## Las Aulas especiales

A raíz de los intereses y necesidades cognitivas de los estudiantes y de las dificultades de aprendizaje, de relación social y de conflictos psicoafectivos que comprometían a niños de diferentes niveles y edades, nacen las *Aulas especiales* que brindan la oportunidad de avanzar rápidamente y de suplir sus problemáticas.

Cuando hablamos de relación social y de conflictos psicoafectivos, es debido a la tipología familiar: eran nómadas, se establecían en un lugar de vivienda esporádico; algunos eran de Bogotá, pero otros de regiones diversas de Colombia y de América (Ecuador y Perú). Los niños laboraban y vivían de acuerdo al lugar donde iniciaban o terminaban su jornada. Si ellos no respondían económicamente al hogar, recibían el maltrato de sus progenitores.

Los niños de *Aula especial*, en algunos casos tenían dificultades de aprendizaje o retardo mental; además, la mayoría eran de edad avanzada (15 a 18 años) para dar inicio a su escolaridad. Por eso, para ellos realizar un curso donde sus amigos de salón eran de igual edad y estatura, era una situación que les ayudaba a no sentir la vergüenza o el miedo que les provocaría estar con niños más pequeños en otra institución.

Ahora bien, atendiendo a la labor realizada por el niño, así como a su edad, se exigió que estas aulas fueran flexibles en sus horarios de asistencia. Mientras que otros jóvenes por su ritmo de vida, intereses y necesidades se obligaban a realizar en un año escolar dos niveles: solicitaban muchas tareas para hacerlas mientras trabajaban, en algunos ocasiones los materiales que reciclaban eran libros y otros elementos. Al vivir en el 'Cartucho', pedían a los indigentes que habían estudiado o que por historia de vida se encontraban allí, que los apoyaran en ese intercambio de conocimientos, de este modo asumían su responsabilidad por aprender.

De otra parte, los estudiantes se agrupaban por áreas de interés, para despejar los interrogantes que surgían de la cotidianidad, que a su vez cambió la escuela: de ser rígida y silenciosa, pasó a ser alegre y bulliciosa superando los órdenes que someten la expresión.

En la escuela y en particular en las *Aulas especiales*, el arte fue básico, pues al lado de los aprendizajes que éste exige, los docentes se la jugaban involucrando paulatinamente actividades lúdicas y artísticas donde los

teriormente se hacían las puestas en común y se presentaban las exposiciones de lo que cada uno o cada grupo había hecho.

*Proyecto de aula.* Esta fue otra estrategia de trabajo empleada en las *Aulas especiales*. A partir de ésta se recuperaba la cotidianidad laboral del estudiante, que era conocido por el maestro por la observación sistemática y por las conversaciones que entre ellos se daban. Los conocimientos compartidos, a la vez que modificaban la vida diaria del estudiante, transformaban nuestras concepciones como personas y pedagogos.

La dinámica del *Proyecto* transcendía a la comunidad educativa. Los jóvenes de mayor edad eran monitores en la ejecución de la actividad, y estaban apoyados en la creatividad y en la recursividad surgidas en su desarrollo. Vimos esto en los trabajos de arte, donde son ocasiones de búsqueda, pues no existen parámetros externos de competencia.

Cuando el estudiante se embarca en ellos, los patrones de superación son él mismo y sus experiencias artísticas anteriores. Estas circunstancias hacen que frente a estas actividades los muchachos se muestren distensionados y libres de las presiones que caracterizan los estereotipos y los parámetros predeterminados.

De otra parte, el contenido de lo artístico, los dibujos, los relatos, las esculturas, las rimas, y otros, estaban íntimamente relacionados con la vida, y en tal sentido son muy importantes por cuanto propician una toma de conciencia de la situación de cada cual y, a la vez, de la situación de los demás. Esta posibilidad de verse en una perspectiva de vida más amplia, permite sopesar, apreciar y valorar la propia experiencia y la de los demás.

De este modo, en *El Voto* las actividades artísticas se convirtieron en la manera de mostrar a otros (y a sí mismos) de lo que se es capaz, de las alegrías y de las necesidades. Se ilustró a los padres de familia sobre lo que se hacía y lo que se había logrado en la escuela mediante actividades de teatro, música, pintura y literatura, entre otros. Podría decirse que las actividades de arte son una manera de evidenciar los logros que se consiguen en los diversos aspectos incluyendo lo académico.

La literatura merece un comentario particular, pues a través de ella se logró la concreción de una habilidad deseada por todos y se convirtió en el medio mediante la cual se proyectó la sensibilidad y la creación.

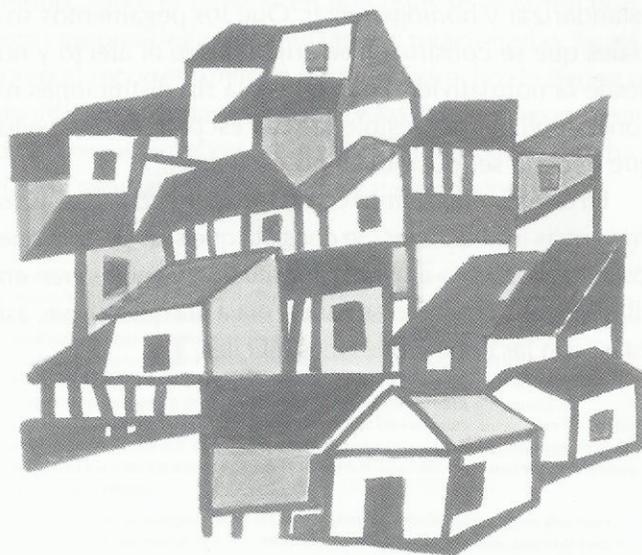
## La Promoción

En cuanto a la *Promoción*, los estudiantes de las *Aulas especiales* solían establecer una jerarquización de factores donde la historia académica no contaba, pues nunca antes habían tenido escolaridad.

De allí que para ellos esto no era importante, pues deseaban aprender, dado que sus intereses estaban articulados al conocimiento, y éste a su vez estaba articulado a la lecto-escritura y al cálculo aritmético. En cuanto avanzaba la vida escolar, aparecían otros intereses. Cobró importancia el arte y el aprendizaje de 'cosas' que se proyectaron al hacer cotidiano, como las manualidades y la fabricación de dulces. Con el transcurso del tiempo, la escuela se convirtió en el espacio para compartir y para la construcción de relaciones.

Para los niños de las *Aulas especiales* era un hecho que no continuarían en el sistema escolar, esto es, que no ingresarían al grado sexto. Por eso, en cuanto al aprendizaje, el compromiso era consigo mismos. Cuando creían que podían pasar a otro nivel, lo comentaban con sus maestras y proponían trabajos o tareas adicionales que debían realizar para cumplir con el propósito, si se equivocaban y deseaban regresar, era posible.

Concluimos, con nuestro asesor, Dino Segura, que el caso de *El Voto Nacional* ilustra lo que podrían ser nuestras instituciones educativas si se lograsen superar los obstáculos y limitaciones que llevamos nosotros mismos para romper con las concepciones tradicionales de currículo y de evaluación.



## Colofón

Que la escuela de *El Voto Nacional* hay sido demolida y literalmente haya desaparecido, no puede conducirnos a pensar que la experiencia también se perdió. Aunque inicialmente para algunos maestros todo estaba perdido y tal desasosiego era compartido por los muchachos que asistían a las *Aulas especiales*, al poco tiempo tuvo que matizarse la situación. Como las maestras fueron trasladadas a otras instituciones y algunas a sitios no tan distantes del sector, muy pronto los muchachos las descubrieron en sus nuevos sitios de trabajo y poco a poco se fueron acercando, de tal suerte que en su escuela actual algunas cuentan ya con medio centenar de aquellos estudiantes que las conocieron en *El Voto* o que acuden allí por lo que sus compinches les cuentan, así tengan que caminar más de tres kilómetros.

Otras maestras, trasladadas a sitios realmente distantes, están impulsando en sus sitios de trabajo alternativas pedagógicas coherentes con los presupuestos que orientaban las actividades académicas en *El Voto*, ratificando que éstos son válidos no sólo para sectores marginales, sino para la escuela en términos generales. En otras palabras, el respeto a la diferencia se ve crudamente cuando las diferencias son dramáticas (niños de 12 ó 15 años que nunca han ido a la escuela, de 10 años que consumen bazuco, que no desayunan, que no poseen una familia o que ésta cambia permanentemente de lugar), pero debería ser una perspectiva pedagógica que se mantiene lejos de las intenciones de estandarizar y homogeneizar. Que los pegamentos sociales que se construyen se erijan desde el afecto y no desde la normatividad que controla sin distinciones ni contextualización posible la vida escolar, es un sueño que debería ser posible en las escuelas.

En este sentido, vemos cómo la experiencia de *El Voto* irriga otras instituciones. Se constata que sí es posible que los niños lleguen a amar a su institución y encuentren en ella alternativas concretas para el día a día que se vive, así éstas sean las condiciones más difíciles. **n**

## Diálogo del conocimiento

Cuando las condiciones de trabajo son difíciles, extremas, y los marcos pedagógicos por modernos que sean no aportan lo suficiente a los problemas de contexto, la solución viene no sólo de los propios estudiantes, sino que impelen al maestro a ser humano, más humano, y más maestro. Parece una exageración decirlo, pero es así. Con frecuencia los maestros hablan de 'enseñanza tradicional', pero la mayoría son incapaces de salirse del currículo y de construir uno propio con sus estudiantes y terminan, a regañadientes, aplicándolo, desconociendo las necesidades de contexto.

Aunque muchos maestros rompen con lo institucional y realizan proyectos sumamente interesantes, son excepcionales los casos en los que definitivamente el currículo de marras es abolido a favor de los estudiantes. El caso de *El Voto Nacional* es una excepción a la regla, una feliz singularidad que terminó yendo hacia donde debe ir la pedagogía: hacia la formación del individuo sin importar la norma. Y no hablo de la formación, ahí sí, 'tradicional' del ser humano que *debe* encajar en la sociedad. Hablo del tener conciencia de sí, de las propias potencialidades, de que en cada uno hay *valores* que van más allá de lo ético y de lo 'intelectual'. Hablo del ser humano al que la pedagogía le brinda una sencilla y fundamental oportunidad de vida.

Entre las experiencias pedagógicas, ésta es un paradigma. Y como para ponernos de acuerdo, es un paradigma de cómo un maestro debe trabajar: conociendo no sólo la comunidad en la que trabaja, sino lo que *necesitan* sus muchachos. Añadamos que es un paradigma de voluntad y tenacidad, de gran resistencia al fracaso. Y aún digamos que es una no solicitada demostración de fuerza: los edificios escolares pueden ser demolidos, la *Escuela* no.

Cuando empecé a leer la experiencia, pensé que el título *Voto Nacional*, aludía al voto de confianza que la sociedad deposita en aquellos maestros que laboran en condiciones difíciles, y cuando terminé de leerla, sólo sentí indignación ante la torpeza Estatal al intentar quebrar el verdadero trabajo docente. Es afortunado que estas maestras, acaso sin pensarlo, hayan revocado el voto de confianza que los ciudadanos han depositado en la Administración y que, de manera humana y profesional, hayan continuado con su trabajo.

Germán Gaviria Álvarez  
UPN. CIUP. Proyecto Red CEE.